

LA VERDAD

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION
San Juan de Dios, 66

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

GRANADA 3 DE ABRIL DE 1910

ADMINISTRACIÓN
Triviño, 1,

Núm 12.



FRANCIA Y EL LAICISMO

Una cuestión de vida ó muerte agita hondamente á la nación vecina.

Francia decrece.

La despoblación es tan acentuada que se teme fundadamente no podría ser resistida una invasión extranjera, porque ni aún para el servicio de guarnición tendría el Gobierno suficiente número de hombres.

En libros, en revistas, en periódicos repítase día tras día la necesidad urgente de poner término, usando si preciso fuese de medios coercitivos, á una situación que compromete tan seriamente, no ya el mantenimiento del poderío colonial, sino la vida misma de la metrópoli.

Y al hablar de las causas de la despoblación, todos los escritores, católicos y no católicos, afirman unánimemente que una de las principales, la primera quizás, es el laicismo en la enseñanza, la negación de toda idea religiosa en la educación é instrucción de la niñez.

Arrancóse de las escuelas el crucifijo, las doctrinas de la moral universal substituyeron á las de la moral cristiana, y los neomaltusianos consiguieron en poco tiempo lo que su maestro jamás pudo alcanzar, y más, mucho más de lo que él en sus locuciones había soñado.

Es de notar que son precisamente las comarcas menos religiosas las que dan menor contingente de natalidad. En las que todavía conservan intensamente la fé católica, es crecidísimo el número de nacimientos, lo cual ha obligado á exclamar á miembros de la Universidad de París que el decreci-

miento está en razón inversa á la religiosidad.

La moral universal ha desmoralizado á los franceses. La sanción legal humana no basta para hacer cumplir al hombre sus deberes, y si este no se mueve por amor á los divinos preceptos, inútil es intentar que lo haga por la promesa de premios mezquinos.

El hombre, por instinto egoísta, busca el mayor grado de felicidad; y el laico, consecuente con las enseñanzas que ha recibido, solo se preocupa de su bienestar temporal buscando como cualquier hedonista la mayor suma posible de placeres con la menor cantidad posible de esfuerzo.

Una "interview," con Don Jaime

De una «interview» tenida con nuestro Augusto Jefe por el corresponsal de *El Imparcial* en Roma, Enrique Tedeschi, entresacamos los siguientes interesantes párrafos.

Relata dicho corresponsal su visita al «Splendid Hotel», en donde se hospedaban don Jaime y su ilustre secretario, el señor Mella, y luego se expresa como sigue:

«Usted quiere hablar conmigo, ¿verdad? (preguntó don Jaime á dicho corresponsal) Pues mire; ahora tengo que ir á almorzar en el hotel Excelsior. Estoy convidado por dos coroneles del Ejército turco el uno y del japonés el otro, agregados en sus respectivas Embajadas en Roma. Por cierto que el coronel japonés era jefe del Estado Mayor del general Kuroki cuando la guerra entre su país y Rusia, en las filas de cuyo Ejército tuve yo el honor de combatir durante aquella campaña. Y hoy ese jefe, con el que trabé amistad cuando se estipuló la paz entre las dos naciones

me ha prometido explicarme la táctica que siguieron en determinado encuentro entre el Cuerpo de Ejército mandado por él y al que pertenecía yo. Como puede usted suponer la conversación de nuestro almuerzo promete ser muy interesante. Bueno; así, y todo, supongo que dentro de dos horas el almuerzo habrá terminado. A las tres y media, pues,—dijo don Jaime mirando el reloj—le espero á usted en el *hall* del Excelsior.» Acepté agradeciéndole tan amable invitación, y sin más me despedí.

Suele decirse que la puntualidad es la cortesía de los reyes. Si así es, en efecto, creo que, de llegar don Jaime á cenar en sus sienes la corona regia, será el más cortés de los soberanos.

Aún no habían dado las tres y media, cuando al transponer el umbral de aquel inmenso y suntuoso *hall*, vi al conde de Madrid esperándome en compañía del señor Vázquez de Mella ambos sentados en sendos sillones y fumando. Saludos de rúbrica, nuevas frases de agradecimiento por mi parte, y atenta invitación por parte del Príncipe para que me sentase á su lado.

—Vamos á ver, ¿qué quiere usted saber de mí?—empieza diciéndome Don Jaime, riéndose.—Pues ya sé que se dispone usted á examinarme. ¿Trae usted el papelito con las preguntas?

—No, Alteza—le contesto.—Pero da lo mismo. ¡Ya sé yo lo que he de permitirle preguntarme!

—¡Venga de ahí!—me replica jovialmente don Jaime.

Así dimos comienzo, por fin, á nuestra agradabilísima entrevista, que resultó todavía más interesante de lo que me esperaba. Y aun cuando á estas horas los lectores de *El Imparcial* conocerán ya el ligero extracto que de ella envié por telegrafo, confío en que no por eso habrán de leer con menos agrado el extenso relato que me dispongo á hacerles; y tanto más, por cuanto que estoy seguro de haber reproducido en él, con toda fidelidad, el pensamiento de mi augusto interlocutor.

Pregunté, pues, ante todo:

—¿Se dispone V. A., como se ha dicho, á dirigir un manifiesto á sus partidarios? ¿Es verídico el extracto que de ese supuesto manifiesto han publicado algunos periódicos españoles?

Y Don Jaime:

—A mis partidarios—contestóme—ya me he dirigido en el documento «A mis leales» del 4 de Noviembre último, en el que me hacía cargo de la herencia política de mi padre. El futuro manifiesto á que usted alude, le tengo hace tiempo bosquejado y será dirigido á todos los españoles. Los extractos que han publicado algunos periódicos son una pura novela. El esquema, la síntesis, está hecho. Ahora mismo he procurado concretar algunos puntos sobre la cuestión social, y tenía el deseo de hablar con sociólogo tan eminente como Toniolo, cuyas obras he leído durante este viaje. La cuestión religiosa, la regionalista y la diferencia profunda que separa al régimen verdaderamente

representativo del parlamentario, es, pero tratarlas con precisión y claridad, no creo que sea éste el momento oportuno para publicar ese manifiesto. Las circunstancias y la opinión de personas importantes de mi comunión me servirán de base para juzgarlo.

—Y hablando ahora de la política palpitante de España, ¿quiere tener V. A. la bondad de expresarme su juicio sobre la caída de Moret, la subida de Canalejas y lo que calcula que puede suceder con la política que este último plantea?

—Empezaré diciéndole que todos reconocen que la caída de Moret ha puesto de manifiesto una división muy honda en el partido liberal. Este es hoy un compuesto heterogéneo de tres tendencias imposibles de reducir á unidad. La derecha, de Montero; el centro, de Moret, y la izquierda de Canalejas. Lo inaudito pero normal en el parlamentarismo español, es que el centro estaba aliado con socialistas y republicanos, y la izquierda rechaza esa unión y se enlaza con los elementos de la derecha. Eso crea una situación muy extraña. Los elementos de Moret parece que, despechados por la forma en que se realizó la última crisis, pusden llegar á confundirse con los elementos republicanos gubernamentales. Canalejas en cambio, no consigue de republicanos y socialistas la tregua que acaba de pedir. ¿Podrá entonces realizar un programa jacobino? No lo creo. Porque, aun obteniendo el decreto de disolución, traería á las nuevas Cortes una mayoría dividida en las tres fracciones del partido; y al lanzar á los vientos un programa radical—que no dudo que lo hará—estallarían necesariamente dos crisis: una, en el Gabinete que preside, pues algunos ministros manifestarían su hostilidad; y otra en la mayoría, en que centro y derecha le combatirían. Su caída sería entonces inevitable. Y para no hacer otras elecciones inmediatamente, lo más probable sería un Gabinete de concentración y transacción, presidido quizás por un general, para preparar, después de algún tiempo, el regreso de Maura.

—¿Y cuál es el juicio que le merece Maura á V. A.?

—Creo que Maura, por sus condiciones de inteligencia y carácter y por su temperamento, es el hombre de más valer que tiene hoy el parlamentarismo español. Creo más: que tiene condiciones para ser un gran ministro en una Monarquía representativa y no parlamentaria; como la que yo sostengo. Con una institución semejante podría desplegar sus cualidades. Dentro del régimen parlamentario no puede hacerlo; y, sin embargo, no se puede negar que un defecto suyo, del cual espero que se corrija, es el amor desordenado á ese sistema. Ha presentado una ley—la de administración local—que, á pesar de sus graves defectos y de su timidez, encerraba algo, muy poco, pero al fin algo, del principio regionalista y de la representación corporativa y por clases. Maura creía necesaria esa ley; concentró en ella casi todo su programa; y, con una perseverancia de que no hay ejem-

plo en los anales parlamentarios de España, fué discutida en las cortes como no lo ha sido ninguna otra ley durante dos años. Unas horas bastaron para que, con la subida de Moret, toda esa obra resulte muerta. ¿Como un hombre de inteligencia tan elevada puede fiarse de ese instrumento tan deficiente para las resoluciones firmes que requieren una política continuada y no rota por perpetuas intermitencias?

—Y al volver Maura al Poder, ¿opina V. A. que podría sostener una línea de conducta política estable ó estaría constantemente á la merced de las oscilaciones revolucionarias?

—En mi concepto, su situación sería muy difícil. Si cayese despedido Canalejas como cayó Moret, lo cual es probable su monarquismo, algo endeble, se resentiría tanto como el de los elementos que siguen á Moret. Y entonces es muy fácil que todos se juntasen con republicanos y socialistas en un bloque que le obligase á Maura á una batalla con la revolución más fiera, para la cual no tienen elementos ni autoridad moral suficientes las actuales instituciones.

¿Sería entonces aquella ocasión favorable para los propósitos y aspiraciones tradicionalistas?

—Indudablemente que no nos perjudicaría. Hace tiempo que vengo observando este hecho culminante en la política española: el doble movimiento de concentración hacia la izquierda jacobina, y hacia la derecha que mantiene los principios del orden social. Los partidos medios, que han vivido de una serie de transacciones entre esos dos extremos van desapareciendo. En las grandes ciudades apedadas existen ya. Al aproximarse la batalla, las fuerzas sociales, por impulso de la lógica misma, tenderán que ir á uno de esos dos campos. La Comunión tradicionalista es la única verdadera y radical derecha. El partido conservador, en lo que tiene de amoral antiguo orden social, no tendrá más remedio que replegarse á esa fortaleza ó sucumbir. De igual manera, los elementos del partido liberal irán hacia la República. Como estaba hacia el socialismo, y el socialismo hacia la anarquía.

—Y esos momentos, que parece que V. A. presiente, ¿crees que serán los propicios para una acción ejecutiva del tradicionalismo?

—Sólo puedo decirle que jamás me moveré por un interés personal, ni siquiera dinástico; pero que mis deberes para con la sociedad y con la Patria sabré cumplirlos sin vacilaciones de ningún género.

—Y pasando á otro asunto, ¿tiene algún fundamento la noticia publicada por *Le Matin*, de que Su Santidad le había aconsejado que desistiese de todo propósito de intervenir en la política española?

—Esto es completamente inexacto. He salido satisfechísimo de la audiencia, en cuyo curso el Padre Santo me habló principalmente y con el mismo afecto que profesaba á mi padre - de asuntos referentes á mi familia, llegando en su bondad á significarme su deseo de que yo realice pronto mi casamiento.

—¿Supongo, pues, que V. A. no tardará en cumplir tan augustos consejos?

Don Jaime se sonrió y me dijo: —Ese sería mi deseo y ese es mi propósito. Aún le diré más: mi pensamiento sería, si fuese posible, el de casarme con una española. Pero comprendo las dificultades que á ello se oponen. Por otra parte, una boda meramente política ó diplomática no me agrada. Mi aspiración es la de construir un hogar del que no esté ausente el amor.

—Y si me pregunta no es harto indiscreta, los cimientos de ese hogar, ¿puede creerse que estén próximos á ser hechados?

—Dios mediante, espero que si me

repuso, después de un instante, don Jaime, sonriéndose vagamente, y (por si acaso!) levantándose, como para dar por terminada nuestra interesante plática.

Y, en verdad, no cabe negar que, como «examen, había ya durado lo bastante... y que el Príncipe se había ganado un «sobresaliente»...

Pero ¡váyanle ustedes con esas á un periodista que estaba cazando la interview desde hace un mes!

Lo cual no impidió, empero, el que apresurándose á despedirme, yo cumplierse con toda efusión mi grato deber de expresar á S. A. el reconocimiento vivísimo á que me obligaba la amabilidad incomparable con que se había servido recibirme también esta vez.

ENRIQUE TEDESCHI.

LOS CARLISTAS

Reproducimos las siguientes apreciaciones del diario liberal socialista *La Mañana*, que aparte algunas salidas de tono y la infundada afirmación relativa al señor Llorens, revela el estado de opinión que á favor de nuestro aguerrido Caudillo se va generalizando en España.

«El pretendiente D. Jaime es un hombre simpático, que nos dispensa el honor de tener fija la mirada en España.

En él coexisten un caudillo y un estadista. Su prestigio militar lució en toda su plenitud cuando el augusto joven anduvo incorporado al Estado Mayor ruso en la campaña que sostenía el Imperio moscovita con el Japón.

En el transcurso de aquella guerra vió el Príncipe caer á sus pies más de una granada, y el lecho del Hospital le acogió alguna vez.

Restablecida la paz, D. Jaime, fiel acaso, á resabios atávicos latentes en su temperamento, se arrojó á una existencia de aventuras, en la que hubo episodios que se despegaban un poco de su regia estirpe.

Vino clandestinamente á España, asistió á mítines, viajó en ferrocarril, compartiendo una frugal merienda de pan y chorizo con nuestro excelente amigo y correligionario D. Melitón Quirós, y es notorio que se arriesgó á poner la planta en Madrid, pues varias personas le reconocieron una noche, de paseo, entre el marqués de Tamarit y el Sr. Vazquez de Mella, frente al establecimiento de comidas de los Bargaleses, de la calle del Príncipe.

Don Jaime consideraba que la causa bien merecía arrostrar aquellos peligros, y no vacilaba, con su ingénita intrepidez, en darles cara.

El brio del temperamento es en el augusto manco más enérgico que la previsión. De entonces acá datan su popularidad y el incremento que ha adquirido su partido.

La gente se acostumbró á ver en él la reencarnación de Carlos I el de Pavía, y su arrojo y su audacia encendieron una luz de esperanza en todos los corazones.

Aquel joven que se aventuraba á ponerse delante de un aparato fotográfico en la misma explanada de Palacio sin medir el peligro á que se exponía llamó sobre sí la atención de la Patria.

La Prensa trajo y llevó su nombre; se habló de un desembarco de fusiles en un puerto levantino; *El Correo Español* adoptó, por aquellos días un

tono de enigmática reserva; D. Tirso Olazábal menudeó sus viajes entre Irún y San Juan de Luz, y coincidiendo con un período de enardecimiento oratorio del Sr. Conde de Rodezno, en el Congreso, los Sres. Vazquez de Mella y Feliú dieron en citarse todas las tardes en la Castellana, en los alrededores del Hipódromo.

¿No era todo eso más que suficiente para alarmar al gobierno? Maura no ocultaba su inquietud, y para disiparla se apresuró el señor Cierva á reforzar con unas cuantas parejas el cuerpo de Orden público.

El presentimiento de la tragedia justificaba la medida. A partir de la muerte de su egregio padre, D. Jaime consideró indispensable despojarse de sus atributos de caudillo militar para hacer frente á sus compromisos de estadista.

Primero dió un Manifiesto á sus leales, alentándoles á seguir contando con él. Lo substancial de aquel documento respondía los principios tradicionales del partido; esto es, exclusión del régimen constitucional y del parlamentarismo, y mantenimiento á ultranza de la doctrina católica, como aliada del Estado.

La Prensa comentó, con respetuosa sobriedad, aquel manifiesto y no se había vuelto ha hablar de Don Jaime y de su probable exaltación al Trono hasta que *El Imparcial* recogió su pensamiento y su voz con una pulcritud y una extensión que corrobora el desinteresado eclecticismo doctrinal de aquel sesudo colega.

De las declaraciones del príncipe se infieren dos conclusiones consoladoras para España: que él está dispuesto á sacrificarse, aceptando los arduos deberes inherentes al Trono; que dada la contextura de nuestros partidos políticos, los mauristas no tardarán en sumarse con el carlismo, y las izquierdas serán absorbidas, en definitiva, por la anarquía.

Y cuando todo eso sobrevenga, será cuando el egregio Príncipe se decidirá á convocar á sus leales, entre quienes no se cuenta ya, según parece, el señor Llorens.

Ya tiene dominados ciertos temas de Gobierno, como el problema religioso, el regionalista y el de las diferencias que separan el régimen verdaderamente representativo del parlamentario.

Ahora se dispone á estudiar y resolver el problema social, para lo cual ya ha consultado con el sabio italiano Toriolo...

—...He ahí la realidad del peligro carlista. ¿Qué se propone hacer el señor Canalejas para conjurarlo?...

Lo único que puede hacer Canalejas con sus imprudencias es acelerar el triunfo del derecho... Y nada más.

GRAN MITIN CARLISTA

EN MEDINA DEL CAMPO

Se han recibido telegramas de Medina del Campo dando cuenta del gran éxito obtenido por los carlistas castellanos con el gran mitin de propaganda celebrado en la histórica ciudad de Medina del Campo.

Por la mañana se ha celebrado la bendición de la bandera de la Juventud carlista en la Iglesia Colégiata de San Antón, y ha sido inmensa la concurrencia que ha asistido á la misa.

La bandera es magnífica, por un lado morada con el escudo de Medina y por el otro de los colores nacionales con una preciosa composición del joven pintor vallisoletano señor Puchol.

Se destaca en medio una imagen de la Inmaculada Concepción y debajo un campo de batalla donde España representada por una matrona cubre con su bandera á un voluntario moribundo, mientras otros compañeros de éste defienden una trinchera.

Al banquete han concurrido más de mil comensales.

A las tres y media empezó el mitin.

Asistieron representaciones de todas las grandes ciudades castellanas, y las banderas de las Juventudes, entre otras las de Salamanca, Bilbao, Valladolid, Villarramiel, Burgos, etc., etc.

El mitin ha sido en el gran frontón de pelota que se ha llenado de público.

Infinidad de sacerdotes y gente del pueblo.

Ha presidido el Jefe delegado don Bartolomé Feliú, con el delegado de León, señor Muñiz Blanco, y el de Asturias.

Los oradores han producido gran entusiasmo con sus fogosos discursos.

A la salida del mitin se han repartido hojas de propaganda carlista con el testamento político de Don Carlos, y el primer manifiesto de Don Jaime.

Han estado representados muchos periódicos de la región y de Madrid y casi todos los diarios carlistas.

El público ha salido entusiasmado de todos esos actos de propaganda.

La procesión del Santo Entierro

Cuanto se diga de la brillantez y solemnidad con que han desfilado por las calles comprendidas en la carrera las cofradías que figuraban en el Santo Entierro, resultará pálido ante lo que se ha visto.

Por las calles céntricas de nuestra Granada destacándose en ellas infinidad de mujeres hermosas ataviadas con la airosa mantilla negra.

Fueron unánimes los elogios que se hicieron de todas y cada una de las hermandades que figuraban en la procesión.

Los organizadores de la magnífica manifestación religiosa que llamó poderosamente la atención de todos cuantos presenciaron, pueden estar satisfechos de su obra. La procesión del Santo Entierro fué soberbia, grandiosa, impotente, como corresponde á la tradicional grandeza de los religiosos espectáculos de Granada.

Justo es consignar también un aplauso al alcalde, señor Halcón, por la feliz iniciativa que tuvo de que saliera este año el Santo Entierro.

El desfile y el regreso de las cofradías que formaron parte de la solemne procesión se llevó á cabo con el mayor lucimiento, no decayendo á la animación hasta después de entrar aquellas en sus respectivos templos.

Descanse en paz

El día 29 del pasado Marzo pasó á mejor vida nuestro respetado amigo y querido correligionario D. Pedro Manuel Muñoz García á los 77 años de edad. Modelo de padres cariñosos, de perfecto caballero fué su vida ejemplo de laboriosidad y trabajo siendo apreciado de cuantos le conocieron por

sus revelantes virtudes y afable trato. Venévolos con los defectos de los demás y de una prudencia exquisita jamás censuro á nadie y solo tuvo frases de escusa para los yerros ajenos. Tales condiciones le conquistaron el oprecio de cuantos se honraron con su amistad.

En nuestra política fué vicepresidente de la Junta Provincial desempeñando su cometido con acierto y fé como cuantos cargos se le asignaron por los jefes políticos.

Descanse en paz el dignísimo caballero y amante padre y reciban sus hijos nuestro más sentido pésame.

Rogamos á nuestros correligionarios tengan presente en sus oraciones al que fué en vida buen cristiano y buen carlista.

RÁPIDA

¡Resurrección! ¡Triunfo!

Cristo Redentor, Dios-Hombre tres días atrás insultado, calumniado, perseguido, crucificado muerto y sepultado, sacude un frío sudario, levanta la yerta losa de un sepulcro, deslumbra la guardia pretoriana de Pilatos... ¡resucita y triunfa inmortal y glorioso!

Triunfa de la muerte, de los poderes efímeros de la tierra, de las injusticias de la Ley, de los odios é imprecaciones del pueblo soliviantado, de los vacilantes recelos de sus mismos discípulos.

Triunfa en el seno de los siglos y en los misterios de la eternidad.

La historia secular de una Iglesia que le aclama y continúa su misión salvadora, lo atestigua. Las generaciones que veinte siglos ha vienen posttrándose á sus plantas, creyendo, espe-

rando y amándole, le confirman.

Y ese Cristo resucitado y triunfante ¡oh fuerza de la Divinidad! vive en la Historia, en las Leyes, en las multitudes, en las frentes coronadas de los Reyes, en el seno de la civilización y hasta sobre la paz de los sepulcros, con auras de la inmortalidad. Y cuando Cristo vive y reina, son justas las leyes, ricos y gloriosos los pueblos, grandes los reyes, fecunda la civilización, bella la Historia y sagrados los sepulcros.

El cristiano se regocija, la humanidad entera se estremece de júbilo ante la Resurrección y el Triunfo de Cristo conmemorados. Se regocija porque ansia. Cree, porque espera. Espera... porque ¡siente necesidad de resurrección y triunfo!

¡Ah! ¡si no flotara esa esperanza sobre la ley del dolor que es ley perenne de la vida...! ¿Quién podrá arrancárnosla?

Y por eso ¿quién podrá descristianizar la sociedad? Vano empeño el del sectarismo moderno. ¡Uno más entre los fracasados históricos!

PLÁ

COSAS DEL TIEMPO

Para el día... saldrán del territorio español todas las comunidades religiosas concordadas y sin concordar. Es natural por algo está en el poder el ilustre Canalejas y no esperarían menos de él los socialistas, anarquistas y demás bobos que no creían en los arranques enérgicos de don José.

Solo se le presenta una dificultad y es que no sabe que hacer con los edificios que dejan vacíos no obstante de ser muchos de ellos más suntuosos que el palacio de la duquesa de Santofia.

Entre los festejos que se preparan uno de ellos si mal no me han informado, es unos pecesitos que se dejarán pescar en la fuente de la bomba ó otra así mediante la modica cantidad de algunos centimos los referidos peces serán de lata y en su interior llevarán una ó más pesetas.

Luego dirán Vds. que no tenemos inventiva por esta Granada de la pesca; pues lo mejor es que el señor Merino ha plagiado el festejo solo que los peces llevan en su interior actas de diputados y hay que ver los pescadores de caña que hay por esta España de Canalejas.

Este año no hay conciertos por mor de que como cae tan bajo y hará frío pues no es negocio y cualquiera se mete en semejante asunto cuando somos tres á partir y uno á gastar.

Ná... que no pue ser... que cae mu bajo...

La batalla de flores no se podrá verificar por falta de paseos donde poder hacerla.

Ya, lo que faltan son paseos, yo creí que eran flores lo que faltaban pero ya me entero que flores sobran.

Pues por paseos no se debía dejar porque la Plaza de la Mariana, la del Chavo la del Cañaveral etc. etc. son fáciles de utilizar para el caso

UNAS PREGUNTAS

En el pasado número hacíamos al señor cura párroco de San Ildefonso las siguientes preguntas:

¿Sabe el señor párroco de San Ildefonso que en la ermita de San Isidro se levantaba una tradicional y artística cruz, de piedra?

¿Sabe el señor Velazquez Granados, que dicha cruz no existe y, que fué puesta de pretil en un puente?

¿Se han hecho algunas gestiones sobre el paradero y restauración de la cruz?

Pues bien, como no esperábamos menos de tan ilustrado señor, nos dice, que reunió la Hermandad de San Isidro, que todas son personas de posición social desahogada, manifestándoles que sería conveniente restaurar tan hermoso símbolo.

Ya veremos si es cierta la noticia.

Nuestro duerido colega el valiente diario *Gaceta del Sur*, no quiere ocuparse de tal cosa, pues como es asunto valadí una cruz más ó menos, que importa á Granada y más si quien ha utilizado sus restos es un conservador, labrador de levita.

NECROLOGIA

R. I. P.

LA VERDAD se une á la pena que aflige á nuestro respetable y queridísimo Prelado, con la muerte del ángel que se llamó en vida la señorita López Doriga. recibir señor el más sincero pésame de esta humilde publicación que aunque parece que estamos alejados, no de vuestra pertenencia, pues somos hijos sumisos de la Santa Iglesia, así, que la pena que os aflige, es también de nuestro pesar.

Sirvos señor de consuelo nuestro sincero pésame.

También reciba su cariñoso hermano el sabio canónigo de esta Santa Iglesia Catedral Doctor Don Luis López Doriga, nuestro pésame por la tan irreparable pérdida.

El 48 del mes actual, dejó de existir en Sevilla, fortalecido con los Santos Sacramentos y habiendo recibido la Bendición Apostólica, el lealísimo general carlista D. Juan María Maestre y Lobo.

El señor Maestre era teniente general del Ejército carlista, maestrante de la Real de Caballería de Sevilla, en cuya ciudad residía, y en la reciente organización dada por el Señor Duque de Madrid (q. e. p. d.) á la Comunión tradicionalista, fué Delegado y representante suyo en Andalucía y Extremadura.

Al pedir á nuestros lectores oraciones por el alma del finado, acompañamos en su justo dolor á toda su distinguida familia, entre la que se encuentra nuestro querido correligionario el Señor Conde del Pinar.

Imprenta de Puchol.

XII

178

ENRIQUETA LOZANO

179

EL SUEÑO DE UN ANGEL.

miseria. Componíase solo de dos piezas; la primera servía igualmente de sala, comedor y cocina; la segunda un poco más pequeña que la anterior estaba destinada á servir de dormitorio; media docena de sillones de pino, una mesa y algunos otros utensilios colocados junto al hogar, componían el mueblaje de la primera habitación; allí no existían ni cortinas, ni flores, ni esos minuciosos detalles que por muy pobre que sea una morada la embellecen revelando la mano de una mujer. En la alcoba había un pobre lecho y un gran arcón destinado sin duda á servir de guardarropa á sus dueños: cerca de él y en el rincón más iluminado por la luz de una ventana, y más resguardado del aire, existía una camita blanca y mullida, en la cual parecía haberse cifrado todo el esmero del dueño de aquella casa; á su lado y esparcidos en el suelo había una multitud de juguetes cuyo valor podía asegurarse que escedía con mucho al de todos los muebles que encerraban ambas habitaciones; estos

EL SUEÑO DE UN ANGEL

183

ENRIQUETA LOZANO

tratar de cualquier cosa que les agradara. —Sí, la tenías, contestó Rafael con triste acento; la tenías, pero... —¿Y dónde está? —¡Quién sabe! —¿Por qué no la traes? ¡Oh! yo quiero saber donde está mi madre. —En el cielo tienes una, Eduardo. —¿En el cielo? —Sí; la Madre de Dios, que lo es también de los buenos niños. La conversación fué interrumpida en aquel instante por la llegada de Rosa, la encargada de asear la habitación de Rafael y de cuidar con todo esmero al pequeño Eduardo. —Buenos días, hijos míos; dijo la pobre mujer al entrar. —Buenos días, Rosa. —¡Jesús! ¿todavía estás aquí, Rafael? Mira que son más de las ocho y el maestro no gusta de que vayan tarde á trabajar. —Tiene Vd. razón; pero yo no quería dejar solo al niño.

Algunos años habían transcurrido desde la noche en que Rafael, guiado del generoso instinto de su corazón, adoptó al hijo de María, huyendo con él de su pacífico suelo. Era una mañana fría aunque serena de los meses de Enero; los primeros rayos de un sol alegre y puro, que se elevaba lentamente en medio de un cielo sin nubes, iluminaban las ventanas de una buhardilla perteneciente á una de las casas situadas en la calle más solitaria acaso de Madrid. Todo en aquella habitación demostraba una triste escasez, aunque no una absoluta

—Es verdad, me he detenido un poco, y bien á pesar mío por cierto. Pero ya estoy aquí. Rosa arregló en un instante la habitación coloró cada cosa en su orden, compuso los lechos, todo con una ligereza y un primor mayor del que podía esperarse á sus años. Entre tanto Rafael después de abrazar al niño y encargarle á la anciana que nada le faltase, se había marchado á su taller, dando gracias á Dios porque le había dado un ser á quien amar á quien consagrar el fruto de su trabajo. Mientras Rosa adeerezaba el desayuno de Eduardo, este saltaba y jugaba con la ligereza de sus pocos años, y con su voz dulce y pura tarareaba todos los aires y canciones populares que habían llegado á su oído y que aprendía con extraordinaria exactitud. —Vámonos, hijo, murmuró Rosa; ponte á estudiar tus lecciones para que no tengan que reñirte, pues ya sabes que esto afligirá á tu padre.

FARMACIA
López Tegoire
10, PRINCIPE, 10
Abierta toda la noche.

Sres. Vaya y Prats
VALENCIA
Gran taller de trajes tales y ornamentos de Iglesia,
todo confeccionado con elegancia y perfección.
Verónica de la Magdalena, 29.

TALLER DE RELOJERIA
— DE —
FRANCISCO FERNANDEZ REBOLLO
Mesones, 7 (junto a la fotografía de Torres).
En este taller se hacen toda clase de composturas, por difíciles que sean, garantizando-as por un año.

LOPEZ Y GRIFFO
Los PIANOS de la fábrica de López y Griffó sólo se venden en Granada en la sucursal de dichos señores
ZACATIN, 5
donde además existe gran surtido de pianos de las fábricas mejores de España y extranjero, á precios en competencia con los almacenistas y representantes de Andalucía.

Ventas á plazos desde 5 duros mensuales.
Almacén de Música, Armoniums é instrumentos de banda y orquesta.
PRECIO SERIAMENTE FIJO Y REDUCIDO
ZACATIN, 5-GRANADA

COLEGIO
DE
S. Alfonso de Ligorio
Primera enseñanza en sus tres grados, párvulos, elemental y superior: preparación para el ingreso. — Sea admiten internos.
Director, D. Enrique Rodriguez, maestro superior.
Administrador, D. Salvador Samperes presbitero.
6, Padre Alcober, 6.

PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas.

Ya sea la tos catarral ó de resfriado, sea canerivosa, ronca, fatigosa por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con estas **PASTILLAS**, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

Alivio ó curación del **ASMA** ó sofocación por mediación de los **CIGARRILLOS BALSAMICOS** ó los **PAPELES AZULADOS** que prepara el mismo Dr. ANDREU, con los cuales logra el asmático un alivio instantáneo y descansa durante la noche. Pídase el prospecto.

SAN RAFAEL
ESTABLECIMIENTO DE BORDADOS Y ENCAJES
Gran surtido en encajes de hilo Franceses, Catalanes y Almagro. Especialidad en encajes Valencí para confecciones de Equipos y Canastillas. Ropas de niños, confeccionadas en los Asilos. Bordados de todas clases y encajes para uso de Iglesia.
REYES CATÓLICOS, 26

FOTOGRAFIA
DE
Francisco Casado
El Retrato de Jesús, y estampas de todas clases, Facturas, Etiquetas, Billetes, Circulares, Timbres, y todo lo concerniente á trabajos de Litografía.
Plaza Bibarrambla, 6 y 7.

DROGUERÍA DE SAN JOSÉ
ENRIQUE MARTOS
S. Jerónimo 5. — GRANADA.
Especialidad en Drogas para toda clase de artes é industrias. Productos Químicos y Farmacéuticos Ortopedia. Pinceles. Brochas. Esencias y Aguas Minerales; Legía Sol á 25 céntimos litro.

¿Cómo debe combatirse el liberalismo en España
Librito de mucha utilidad y miga para los aficionados por el.
MAGISTRAL DE SEVILLA
De venta en la Librería de Izquierdo y compañía.
— PRECIO 0'50 PESETAS —

DISPONIBLE

descubrir la presencia de una criatura en aquella mansión.
En el momento en que conduimos allí á nuestros lectores, un hombre joven aun y vestido pobremente, se hallaba junto al hogar en el cual ardían algunas ramas: sobre sus rodillas tenía un niño de siete á ocho años, de mirada dulce y pura y de fisonomía inteligente y bondadosa.
Su trajeito era esmerado y nuevo, sentándole admirablemente, pues aquella criatura era hermosa y simpática.
—Vamos, Eduardo, déjame ya marchar; son las ocho y ya estoy faltando á mi deber, decía aquel hombre, que no era otro que el pobre Rafael.
—No te vayas aún, papá; luego vienes tan tarde que casi no te veo.
—Y qué quieres, hijo mío; tengo que ir a bajar mucho para que nada te falte.
—Llévame contigo al taller.
—Pues qué acaso no estás contento en el estudio con tus compañeros?

180 ENRIQUETA LOZANO

177 EL SUEÑO DE UN ANGEL

La señora Tomasa, que en tan corto espacio de tiempo había envejecido diez años, permaneció junto á ella prodigándole los consuelos que también necesitaba para sí.
Pero hay dolores que escriben sobre la frente de quién los lleva en el alma, la inscripcón que Dante colocó sobre las puertas del infierno: "Aquí no hay esperanza."

—¡Oh! si yo tuviera un maestro de música como Gabriel.
—El es hijo de un rico banquero y puede tener cuanto quiera, mientras que tu padre es pobre, Eduardo mío.
—Es cierto.
—Lo que extraño es que su madre le permita jugar contigo, siendo tan diferente vuestra suerte.
—¿Y por qué no le había de dejar?
—Es verdad, exclamó la pobre mujer mirando al niño con amor; tú eres bueno y aplicado y todos deben quererte; tampoco esa señora á pesar de sus riquezas no es orgullosa ni altiva: además quiere tanto á su hijo

EL SUEÑO DE UN ANGEL

184 ENRIQUETA LOZANO

—Sí, pero en el taller le estaría más porque te tendría á mi lado.
Rafael basó con amor la frente de aquel niño que también pagaba sus horas de amor y desvelo.
—Tú no puedes venir conmigo, dijo al fin, pues tienes que aprender muchas cosas que yo no puedo enseñarte.
—Sí, papá; aprenderé lo que quieras.
—Y yo en cambio te compraré cuanto desees y te complaceré en todo.
—¿Y me dejarás ir los domingos á jugar con Gabriel, el niño que vive ahí frente en el piso principal?
—Sí, hijo mío.
—Gabriel es tan bueno, tan cariñoso, y su madre también; ¡si vieras cuánto le quiere! Dime, papá; ¿por qué no tengo yo también una madre?
A esta pregunta la frente de Rafael se cubrió de una nube de pesar.
—Responde, preguntó de nuevo el niño con esa insistencia que usan las criaturas al